

ТЕКСТ ДЛЯ АУДИРОВАНИЯ

Controlar a los niños con GPS: ¿seguridad o pérdida de autonomía?

Un nuevo modelo de rastreador GPS se ha presentado como la solución perfecta para los padres y madres preocupados por la ubicación exacta e inmediata de sus hijos. Este dispositivo de pequeño tamaño que el niño puede llevar en el bolsillo, en el cinturón o en la mochila permite localizarlo de forma instantánea y actualizada desde cualquier parte, esté donde esté (incluidos otros países). Usar el GPS para controlar no es algo nuevo, pero el atractivo de este modelo son las nuevas funciones. Los padres pueden crear un perímetro virtual alrededor de la casa familiar o del colegio y, cada vez que el niño entra o sale de esas zonas, les llega un aviso al móvil. También es posible poner una alerta de velocidad: si el niño supera el límite establecido (en caso de que monte en vehículos) el teléfono del progenitor emite una señal inmediatamente.

Estas actualizaciones, acompañadas de una reducción del precio del dispositivo (se puede encontrar por alrededor de 100 euros), han logrado que miles de padres europeos se lancen al monitoreo de sus hijos. Sin embargo, los expertos advierten de las consecuencias que una vigilancia excesiva puede tener en el desarrollo, la privacidad y la autonomía de los niños.

En el momento en el que un menor es consciente de que está llevando un dispositivo de vigilancia se pueden producir dos efectos. “El primero es de rechazo: el niño puede no querer llevarlo para que no le controlen, como una forma de reivindicar su autonomía personal; el segundo es que se retrase la necesaria formación del juicio personal del niño. Hay un punto en que el niño tiene que aprender a ponderar las situaciones de riesgo a las que se enfrenta”, explica Charo Sádaba, profesora de la Universidad de Navarra, especializada en nuevas tecnologías y jóvenes.

Para esta experta, un dispositivo así sería como seguir manteniendo un invisible cordón umbilical con sus padres. Los niños pueden dejar de prestar atención porque saben que sus padres los están cuidando.

Open Rights Group, una organización que se dedica a promover y preservar los derechos de los ciudadanos en la era digital, también insiste en el aspecto de que son los padres quienes deben enseñar al niño a valorar los riesgos y los peligros a los que se puedan enfrentar. “No hay tecnología capaz de mantener a los niños a salvo todo el tiempo. Estos dispositivos se pueden perder fácilmente o cualquier criminal serio podría quitárselo al niño”, sostiene el director de comunicaciones de ese grupo, Pam Cowburn. La profesora Sádaba comparte el planteamiento: “Estos dispositivos dan una falsa percepción de seguridad total. No podemos controlar a nuestros hijos permanentemente por medios tecnológicos”.

El aspecto de la privacidad también es clave. “Los niños tienen derecho a tener vida privada. Necesitan poder crecer y desarrollarse sin la sensación de que están vigilados todo el tiempo”, afirma Cowburn.

ВСЕРОССИЙСКАЯ ОЛИМПИАДА ШКОЛЬНИКОВ ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК.
МУНИЦИПАЛЬНЫЙ ЭТАП. 9–11 КЛАССЫ
2025–2026 уч. г.

El tercer aspecto en lo que influye este dispositivo GPS es en la autonomía del niño. “Por un lado, estos GPS pueden ser una herramienta muy útil si incentivan la autonomía del niño para dejarle explorar más caminos o zonas nuevas; pero, al mismo tiempo, se trata de una falsa autonomía”, argumenta Charo Sádaba.

Uno de los casos concretos en los que este GPS puede ser útil, según la profesora Sádaba, es un evento multitudinario como una feria o un festival de música. “Llevar a tu hijo a un evento así implica una confianza y una autonomía, al mismo tiempo, es necesario y útil saber dónde está en todo momento. Pero es con un objetivo, un uso acotado: tampoco podemos volver la espalda al avance tecnológico”.